

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

SOLEDAD DE MAR ADENTRO



**POEMARIO
OCTUBRE-NOVIEMBRE 2002**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

Este poemario fue escrito a la orilla del Mar Menor, durante los cuatro días pasados en octubre y noviembre del 2002 en la Manga.

Al entreabrir el alma del poema a los ojos se desparrama la soledad sentida del mar, el navegar a solas contigo, hacia las rutas del silencio.

"Soledad de mar adentro" congrega en cada página, una foto y un poema inéditos, que pretenden ser latido de recuerdos, sentimiento de isla, mientras el alma, desprotegida de estaciones, respira el cielo.

En estas páginas inacabadas se traslucen emociones de ayer, mañanas de sol hechas ya olvido, sentimientos y ternuras para el territorio de la noche.

En la *"Soledad de mar adentro"* se aúnan el pasado y el presente en la misma rutas de las quillas.

Viajero del mar aún, en las horas de la tarde, intentas tallar la vida sin nostalgias sobre el tiempo del agua, filtrar, emociones y recuerdos, mientras la soledad navega en los remos de la rosa de los vientos.

Muere un sol de girasoles y tú sigues ahí, un día más, envejeciendo en el mar, al pie de la bitácora. Atrás, sobre las orillas del tiempo, el amor y las palabras...

Asido al estandarte de las velas mojadas, tratas de reconstruir lo ya perdido.

Los barcos se alejan... y bebes a solas tragos lentos de noche.

Un saxo araña el alma. Sobre la cubierta, de lluvia...

En los sótanos del alba, sentado sobre un ancla abandonada, sueñas la tierra de los álamos, aquel poema susurrado entre los pinos,... pisadas de agua, silencio rendido de hojarasca... Las rosas de abril,... aquel verano,... aquella tormenta de besos sobre la hierba...

Fermenta la noche en medio de la ciudad y el sueño no llega a los ojos...

Palabras para un adiós desnudo.

Sed de besos.

Dolor de barco abandonado.

Contigo a solas, en la humedad de las tablas, en el llanto que viaja en la muerte de las maderas.

Me deslizo por el ron al país de los recuerdos. No queda ya infancia ni tiempo para vivir. Como gaviotas furtivas, llegan lágrimas a los ojos. Los sentimientos se agolpan queriendo ser palabra. Atrás quedan olvidos, los versos derrumbados, las heridas de sal y espuma.

Se envejece desde el timón, desde el mismo horizonte de ayer, desde todo lo que se va.

Empapado en infinita nostalgia, día tras día, penetras mar adentro, en la soledad del mar, mientras las gaviotas cruzan el cielo.

En el invierno último de las poleas, dan vueltas las tristezas y una infinita melancolía se anuda a las jarcias.

Poco a poco, descubres que la soledad no tiene besos y que un día, desnudo de soles, te quedarás varado en esa albufera de navíos rotos, esperando la muerte como las conchas, sobre las arenas, abrazado al mar.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a vertical red line.

José Luis Moya P.

Mar Menor. Noviembre 2002

POEMARIO

Cuando escribo frente al mar, un sudario de verdes pinta el día. Corazón inquieto sin preguntas. Aguas y arena junto a un rompeolas de cielo y sol. En la mañana estrenada, festones de flores blancas. La belleza se recuesta en sueños descalzos. Ser en silencio... Sentimientos para otras islas. Ciudades de barcos. Lanzas de mástiles. Orillas azules. Hay que partir. Horizonte nuevo.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Ruta del agua. Sentimientos de caracola que besan la orilla. Un cáliz de gaviotas dibuja el mar. En cofradía de corolas navega el silencio todos los días. Música rota sobre las tablas de un barco antiguo. Y tus labios ausentes. Visten los ojos un crepúsculo de grosellas. Corazón desnudo atravesado de recuerdos. Y no hay palabras en el silencio desnudo. Tarde de dunas para los ojos.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Silencio de secretos. El agua en la mirada. Se diluye un poema en el espacio del aire. Reman gaviotas al viento. Los claveles ignoran la soledad del mar. De bruces, sobre la arena, se entrega la tarde al sol. Y queda la tierra pintada de grosellas. Y el corazón roto de vacíos.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

En el amarillo de las mimosas viajan recuerdos y las tardes de ayer. Besa el sol la avenida de palmeras. Agua y luz para los ojos. Caricias de sal y otoño en la piel de arena. Sobra paz para el silencio del alma. Tejen las gaviotas el cielo, y todos los besos viajan en un barco.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Camino interminable hacia el mar. Las bitácoras de jacintos marinos conducen a las estaciones de ayer. Una infancia nueva. Verano para otras bicicletas. Poemas en los labios, escritos en otras memorias. Todos los perfumes me llevan a tu pelo de niña grande. En tus ojeras las caracolas marinas abandonaron una bahía de azucenas blancas. Y te sueño en el deseo de todos los regresos.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Habita el agua el misterio dormido en las tablas de los barcos, los proyectos fracasados, los deseos de partir, el hambre de regreso. Me llega el mar desde la infancia. Quema la arena caliente de mitos. Corazón de golondrinas, sueños de verano, y dentro toda la soledad del mar. Esa mirada hacia el crepúsculo. Cruza los ojos un paisaje de nostalgias. El ayer interroga los rincones. Busca la ternura los besos perdidos para siempre. Y ya no quedan frutas mojadas de lluvia.
Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Contraluz de buganvillas sobre pared de blancas cales. Camino por la tristeza del mar en las horas solitarias de la tarde. Hay una búsqueda de ti en ese futuro inhabitado, en esas manos de azucenas. Quema la tarde un espejo de gaviotas. Y yo, sin ti, respiro el mar.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

En el laberinto de las imágenes perdidas voy. Doblo la esquina hacia un acantilado de soles. Dejo el alma junto al silencio de un jardín. Sobre la arena suspira el agua melancolías. Callado estoy de sueños, viajero solitario en la rosa de los vientos. Mientras llega la noche háblame sólo de lunas, de esperanzas, de barcos y de sueños.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Regreso cada tarde a los rincones de mi infancia, a las mariposas, al olor de los membrillos. En los gemidos de un sueño se narra la vida mientras cantas una última canción. Me dicen que te busque sobre los ojos del mar, pero no encuentro tus manos ni tus trenzas. Todo ha muerto sobre la playa. Y voy sobre los días que me faltan. Sólo quedan besos para invocar tu nombre y aquellas rosas de mayo para seguir viviendo.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Día indolente que nace colgado de impotencias. Me quedo en la lejanía de este paisaje de agua, con la luz de los chopos amarillos que mueren. La realidad se rasga de tiempo para ser otoño. Surgen poemas que prendo en las perchas. Sólo hilvano palabras mientras se marchita el tiempo de las flores. Estoy aquí varado en las playas con los barcos, aguardando otro nuevo mes de abril.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Una canción me araña el alma. La letra es corazón de mi rebeldía. Quiero otra voz para vivir el mundo, para derrotar la muerte, para soñar el cielo desde otras tablas. Y estoy aquí, en la arena, arrodillado, llamándote, transgrediendo los límites de besos y recuerdos, soñando sobre la tarde.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Vendo en los puertos los pecados de mis manos. La soledad de los ojos, mis canciones de niñez, los poemas que me gritan. Ahora, escribo melodías que entierro en botellas de ron. He arrojado al mar todos los mensajes. Se terminó el papel de seda azul. Queda lo inútil para seguir viviendo en las gemas del aire.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Penetra el mar mis esclavitudes de otoño cuando llega el crepúsculo. Barcos fantasmas cruzan mis secretos. En el alma se abren surcos de adiós. Otro sitio, otro puerto, otro instante, otras primaveras para besar tus ojos. A mis barcos no le quedan rutas en la mar, ni el cielo azul de las gaviotas.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

En el fondo del día subrayo con escayolas sentimientos antiguos. El alma, desprotegida de estaciones respira un cielo sin nubes. Los momentos son metáforas de colonia y terciopelos de mentas. Me reconozco envejecido en mis poemas, cada vez más irreal, como los fantasmas del sueño. Condenado a la locura de vivir estoy aquí sobre mi barco, y muero,... y siento... y lloro... Y de camino, busco el último secreto que me espera en algún sitio. Y se va poco a poco el sol de la vertical de las ciudades.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Se han borrado las rutas del mar en los puntos cardinales. Murieron los caminos de los barcos sobre el tiempo de golondrinas. En el aire queda un sol de geranios agostados donde crecen desiertos de arena. La ciudad entierra un adiós de campanas. Medran tiempos de luto. Después... silencio de crisantemos. Tiembla en mis manos la ternura en el quicio de las lágrimas.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Pasan por mi ventana pescadores fantasmas camino de sus barcos. Arde la fiebre en las pupilas. Dentro hiere el otoño del mar, en el cambiante itinerario de la espuma. Se va tallando la vida en el tiempo del agua, en los sueños de infancia que pasaron, en los fragmentos de sombra que nos quedan. Nadamos mar adentro sobre viejas cartografías. Ata una flauta travesera, sentimientos a un cáliz de nostalgias. Y vamos despacio sobre el otoño de todos los barcos, mientras nos tiemblan la voz y mueren los girasoles.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Olas, luces cambiantes en los festones del mar. Llegan a las sombras de la noche los fantasmas que persigo. Quedan los gritos de ron y las paredes. Invento historias de silencio mientras crece el alba. Y no sé en qué isla, en que ensenada, en qué lugar estoy. Se crea un espacio dentro que ocupa la náusea de la nada. Convoco mis miserias en la cuenca de los ojos y el día sabe a eructo trasnochado. No sé para que vivir en los márgenes de la soledad, en este espacio inútil que me conduce a las lágrimas.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Yo y el sonido del mar a solas. Se desdibujan los perfiles de la ciudad. La tarde está ácida de arándanos. Se anudan a la mente, una y otra vez, relatos absurdos,

mientras te queda en la piel el epitafio de antiguas cicatrices. Y en los adentros...
toda la muerte del mar.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Leo aquellas tintas de pergaminos amarillos mientras apuré el ron a tragos lentos.
En las velas de mi barco quedan gritos de gaviotas. Me invento una canción nueva
para seguir viviendo sobre la espuma y el mar. Estoy desnudo, mojado por la lluvia
en la incierta esperanza de apagar el dolor. Y llevo sólo tu nombre escrito en las
maderas de mis remos.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Todo va muriendo en el tiempo que destroza las ventanas por donde mirábamos el
mar. Y quedan sólo helechos en los escombros del recuerdo, en las aceras sin
acacias, en la casa vacía, en aquellas maletas de ayer...

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Cuando los recuerdos se van, me quedo solo, en mitad de la tarde, con las
historias perdidas de hoy. Una tormenta me lleva al tiempo real de mi vivir. Me
envuelvo en una manta y marcho al camarote de mi barco. Un túnel de silencios
muertos se apea en la soledad. Por las tablas escurre la lluvia. Tengo el cuerpo
empapado de mil fiebres de océano. Me acurruco junto a la claraboya, en espera
de que pase la tormenta, en la esperanza de ver de nuevo el cielo y las
esmeraldas del mar.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Por el viento, las huellas de la arena. Se nos van las aventuras de los ojos y la
vida dibuja otros mapas. Busco mi infancia en los álbumes de fotos, en la
inocencia perdida, en las cajas de latón. Se apagan las luces que son cera en los
peldaños de la ciudad. Sólo quedan espejos absurdos para borrar respuestas,...
para saber las lágrimas.... Para sentir dolor en la soledad de mar adentro

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

De bruces en la playa estoy abrazado a la calma de este mar, tratando de
reconstruir lo ya perdido. Me invade un cansancio frío, en la ruina de mi barco sin
remedio. Sólo queda un gesto de adiós para las lágrimas del tiempo. Se abren los
párpados... el mar eterno ahí afuera,... las nostalgias, dentro... mientras gaviotas y
barcos, se van marchando....

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Tarde de invierno y mar. Llegan al alma olas de piedras y algas. Perros mojados
de frío, aúllan a la puerta como fantasmas del hambre. Aquel barco en medio de la
lluvia. Todas esas vidas en la agonía de un destino. En los bajíos late la historia de
la niebla. Mariscadores de percebes emergen de las rocas como sombras negras
de inclemencia. De fuera, llega el viento contra mis cristales dejando leyendas

solitarias. Te cierra la noche, poco a poco los ojos... y las preguntas emergen de la humedad del suelo. Cuando me vaya, sobre las piedras, tú irás conmigo en el viaje.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Barcos de luces amarillas surcan vagabundos el mar. En la bruma lechosa de la noche transitan fantasmas solitarios de otras cosas. La belleza tiene su dolor bajo los túneles de los ojos. En las rendijas de la noche, espero un espacio para la luz. Sigo asido al estandarte de mis velas mojadas. Amenazan ruinas las tablas del techo por donde cae a chorros la lluvia.

Mar Menor. 31 del 10 del 2002.

Las luces de la ciudad bordean el mar. Sentado sobre las piedras dejo al silencio en el territorio de los ojos. Y no hay chopos para una oración vertical, y sólo el mar como horizonte. En las cañas de bambú se mece el viento. Todos los perfumes de la noche anuncian la primavera y ese cielo sin luna, cuya estrella marca el sur.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

El puerto sabe a mar, a sal, a combustible quemado. El tacto de los dedos, recorre de proa a popa, las tablas de este barco varado. Todo queda en el ayer de los ojos. Otro tiempo, otras aguas, otro mar, otras historias. Sentado sobre el ancla abandonada, busco una bitácora de sueños para saber la rosa de los vientos. Y esta noche sin rumbo, quiero dejar mi orilla, para morir a solas en la tierra de los álamos.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Cuando me asomo a la ventana, el mar sigue ahí afuera. Es de noche en el mundo, en el cielo está la luna. Orada el aire una sirena y los barcos se alejan en las sombras. Al borde de los sueños atravieso una oración por los que parten. No hay canción de olas. Y bebo un ron solitari junto a los alquitranes de mi vida. Me quedo con frío en los pasillos, en el rincón de soledades húmedas... aguardando, aguardando una vez más, los caminos de la aurora.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Soledad de mar adentro. Gaviotas de cristal. Planea lenta sobre el aire como un relámpago de vuelos blancos. Sobre el mástil se posa aguardando enfilarse otro horizonte. Sabe el día a brisa de eucalipto, a crecido follaje de galán de noche. Unidos vamos a la cadena del ancla ahogando los sentimientos y la vida en los senderos del mar.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Una nube ácida de queroseno envenena mis rincones y se esparce por los campos roturados. Caen las hojas amarillas, poco a poco, mientras los luceros se

hacen cometas. Otro otoño más. Me duele la voz del tiempo, las cadenas que me atan a la muerte, la soledad desnuda de los árboles. Y dentro, queman los años y la edad del mar.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Ese canto rodado de la orilla color canela, esa concha azul... silencio de espuma...edad del mar... En la palma de la mano tomo el agua y se me escurre entre los dedos sin que sepa retenerla. Queda la muerte del océano en el tacto de las manos y el tiempo de ayer en el recuerdo de los ojos. Cuando regrese, vendrán golondrinas de nuevo a volar sobre mis tablas, sobre el cielo y la piel del mar. Para entonces, la vida marcará rutas de verano en el color de las espigas.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Círculos de allas cúpulas. Ciudad dormida. Como la niebla, la soledad en los campanarios vacíos. Círculos de tiempo sin sonido. En los mapas, trazamos con piedras el camino, y nos quedamos a solas con la noche y el mar. El agua talló nuestra estrella y de mañana nuestros dedos se aferraron a la vida, a los remos, soñando primaveras. Partir sin rumbo,... navegar a solas,... llenar el tiempo vivido en ese canto... y al final, rendir los ojos al sueño en cualquier orilla de playa, en la única soledad de arena, en las conchas de la mar.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

En el silencio del mar oigo tu nombre. En una concha blanca escribo tu sonrisa. Aquellas rosas,... aquel poema susurrado entre los pinos... Déjame en el recuerdo tu piel desnuda para pintar abanicos blancos con mis besos y el silencio.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Doy la luz en mi solitario camarote. Fuera quema el mar de sal y viento. Un búcaro de cristal se ha roto. Danza en los vasos el ritmo del temporal. Y se me ha metido dentro el viento sur. Me aferro al ancla de la vida, cuando apenas me queda ternura. Duele el frío y esta soledad de las tablas. A proa, los ojos sólo entreabiertos, alcanzan la espuma. Por el ojo de buey donde esperaba ver primaveras tan sólo quedan herrumbres. Y una playa sin nombre. Esparcidos sobre el agua flotan claveles blancos.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Hoy, de madrugada, yo y el mar a solas. En mis recuerdos viajan caracolas dormidas, gaviotas y un cielo azul. Quedan rutas en el agua para las singladuras del mar. En las bruñidas piedras de playa, quiero dejar mi viaje. Aquí, en el silencio de una rosa mojada aguardo el sonido de la muerte.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Brisa nocturna. Canto rodado. Ciclo del agua. En tu vientre prendo un deseo de lunas. Entrelacemos los dedos en los ojos cerrados al sueño. Quiero que el mar y la lluvia nos laven de alquitranes. Yo y tú, tú y yo, en esta orilla de besos. Llegan hojas amarillas en la trayectoria de los nardos. Termina conmigo en este trago de amor. Te dibujaré sólo un beso en los labios.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Nos queda la paz de las olas en los ojos cerrados, el rumor del beso tras el amor, la sábana de los sueños en las manos juntas. Se arrastran buques de niebla. Y tú y yo en la arena,... y el mar... el mar eterno de los dos... metido dentro

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Fermenta la noche en medio de la ciudad. No me queda más fe que el tiempo de morir. Soy sombra de barco en la luz efímera del agua. Con sed de besos camino hasta el final de las anclas. En el bosque del aire quedan palabras para una adiós desnudo. Fiebre. Amor, sabor a ti. Ron. Camino. Espuma. Huellas fugaces se pierden hacia el centro de la marisma. Y mudos, los árboles, lloran al cielo el otoño de sus hojas.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Terciopelo del aire. Jardín de arena. Desparramo sentimientos de ternura en el corazón del agua clara. Nos besa un sol de girasoles. En tus labios encuentro perfumes de membrillos. Y septiembre todo es una playa de sol.

Mar Menor. 1 del 11 del 2002.

Llanura de mar arada por las quillas. Tiempo de humo y caracolas. Me quedo en el brillo de la luz, en el amanecer del agua. Se ausenta la noche de espejos. En la muerte del aire nace la mañana. Atado a la vida sigo, descifrando laberintos y grafemas. La tierra viva traga el tiempo viejo cada día, para nacer de nuevo en las semillas del amanecer, en las arenas de la playa en el ritmo del mar...

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Arden corazones más allá del mar. Prendidos en las tablas están espejos oxidados. Busco un escondite en tu cuerpo, mientras el océano viste lutos azules. Sigo una singladura de rumbos y derrotas tras tus ojos. Mis pisadas de agua se llenan de otoños remansados, de silencio redimido en la hojarasca. Sólo en la vida y en ti, encuentro el camino hacia el morir despacio.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

En el interior, dolor de barco abandonado. Humedad del alma en las tablas. Anudo cabos sueltos para la maldición de la vida. El llanto viaja dentro en la muerte de

las maderas. Se desliza el mundo hacia la punta de una estrella y el viento cumple su rito. Me voy con la vida hacia los crisantemos, rozando el mar, en las pisadas de mis sueños blancos. Sujeto el llanto a los nudos de las jarcias y las sogas. Y muriendo voy desnudo, sobre desiertos y soledad sin caminos.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Desde mi ojo de buey, miro la luna, que nada ahí afuera su soledad de cauce hacia una estrella. Sobre la bahía, el grito de la niebla y los barcos que parten ateridos. No queda más quietud que el silencio de la noche. El cuerpo está cansado de pensar las horas de rutina. Me deslizo por el ron al país de los recuerdos. Ya no quedan nenúfares dormidos ni sueños para la vida. Se terminaron un día los textos para besar las tardes de azúcar y lluvia. Sucede el pensamiento. Se desliza galopando por los remos de ayer. Quedan desnudas las ilusiones al borde de las cicatrices. Sentimientos de nubes bajas ahogan la tormenta, y las lágrimas, como gaviotas, llegan furtivas a los ojos. Cautivos en la piel del mar, en el silencio del amor, atrás quedan los poemas escritos para nadie. Y llueve. Aquí permanezco solo, atravesando lindes de licores, rutas de melancolía, sin más compañía que la túnica del tiempo y toda la soledad del mar dentro.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Tengo aún calientes los besos en la boca, y el tiempo de mar que no pudo ser. Ahora conoceré el olvido sobre las luces del otoño. Vivo en un tiempo muerto a ras de arena, en los sueños perdidos, en el amor olvidado entre las rosas.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Abandono la soledad en las ruinas de una constelación. Amargos son los lutos cuando amamos. Te miro y navegas sola con tus secretos. En un abanico de telas blancas desnudas la noche. Bajo la luna cobijas tu mirada. Un acantilado son tus senos para el precipicio de los sueños. Por la piel se deslizan fantasías hasta llegar al perfume de tu pelo. En tus catacumbas de amor, besos húmedos apagan la sed y los deseos.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Esta noche tras los cristales. La lluvia. Los sentimientos queriendo ser palabra. Y tanto silencio para pensar. Las olas gritan soledad, una y otra vez. Se duelen las tablas de mi barco. Salitres y pinturas. Lejos besa el mar la noche sobre los labios de la ciudad. Mis ojos de ron y humo aún no se rinden a la aurora. Camino de constelación en constelación buscando una rosa de los vientos, y el mundo tiene sólo horizontes guillotizados. Cierro los ojos... A solas vivo con mis propios pensamientos. Y pesa el tiempo en los caminos del humo y de la mar.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Y no puedo reprimir la amargura con la sal que puebla mis goznes. Respiro deseos para beber un nuevo día y preparo los pies para la sílice y el mar. Detenido tengo el sentimiento en el vuelo de las gaviotas. A mis espaldas quedan olvidos y todas las palabras derrumbadas. En las quillas de piedra acurrucó las rodillas, aguardando la luz del amanecer un día más.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Abierto el mar, ruge el motor sobre una herida de espuma. Gira el tiempo del otoño en el cielo y llega la tierra al alma desde dentro. Pervivir el agua. Saber la tarde sobre los mapas de un saxo. Pasan todos los caminos del mar por los ojos de las gaviotas. Telarañas de la memoria te reclaman. Estaciones vacías. Flores de papel para el recuerdo. Arrastro melancolías y deseos. Mirada y espíritu. Soledad de un poema en la punta de la proa. Y dentro, toda la luz del mar como camino.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Carmines de la tarde sobre el mar. Las cuentas del tiempo se han enhilado en un rosario de silencio. Voces áridas de pescadores ascienden del puerto. Con soledad vamos todos en las cuencas de los ojos, amando la libertad del aire. Un tropel de álamos nos cierra el paso. Y sin querer miramos el cielo desvaído y solitario. Plegarias viejas surgen del viaje, mientras la tarde se rinde... y a mí me duele el llanto del mar.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Hoy he visto regresar del mar a curtidos pescadores. Era la hora del ángelus. Manos duras, fríos de acero, trabajo de noria. Y día y noche entregando el corazón al océano. Las llagas se han curado con salitre y su voz traspasa el viento. Atrás quedaron esparcidas las pisadas por las calles de la ciudad. Y siempre de regreso... y siempre, volver para partir mañana, en pos de las rutas del agua, y siempre, la soledad de mar adentro.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Envejecer sobre el timón desde el mismo horizonte de ayer. Las horas cicatrizan lentas en la piel de tantos soles. Quedan marcadas sobre las maderas las singladuras sin mapas. Cada día, repetimos la misma historia en diversas enseñadas. Y cada día, el mismo mar, hasta que se nos rompa el corazón.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Los pies en la arena para repetir el rito de la vida. El mar... los secretos que guardan los ojos. Nos queda la voz para los poemas de la noche. En las manos, los años iguales que se van con hambre de prolongar el tiempo. Y yo aquí. El corazón una isla. Y tú al otro lado del agua y de la aurora.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

En mis noches de insomnio hablo poemas de luna al corazón del mar y a las gaviotas. En silencio pido tiempo para saberme. Las corolas de la tarde me despiden dejando en los labios la sal. Me llevan las arrugas al confín del mundo, al silencio oculto por crisantemos. Y siento hoy que mi soledad no tiene besos.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Escribo poemas para dejar hablar a la conciencia, para recuperar el tiempo perdido de todo lo que se va. Aguardo el beso de una campana reservado para este otoño. En el hierro de las poleas, da vueltas la tristeza. Acorralado en mi última bahía, siento el dolor de la partida, la nostalgia de todo lo que amé, las verdades del agua y el mar. En otra playa, dejo el corazón para partir de nuevo, un día más, en los contraluces de la tarde.

Mar Menor. 2 del 11 del 2002.

Subo del camarote de mis laberintos, a la luz cegadora de cubierta. En proa, tendido, cierro los ojos. Una gaviota, una isla. Corales, escotas y maderas... La vida pasa sobre el silencio. Permanecen las voces de niño escondidas en la tierra de inocencia. Cesó la lluvia después de tantos días esperando. Quema el sol las marcas del destino y la nostalgia se diluye dentro como el agua. Varado en esta albufera de navíos rotos, espero la muerte en el reino de las arenas.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Casas blancas. Redes al sol. Calma de mañana estrenada. Silencio de mar... En mi ventana, un desierto de aguas retenidas... Tengo la mirada prisionera del viento. Mis velas sólo aguardan soledad. Borracho está el día de soles y los mapas no tienen horizonte. Espero una señal para las anclas, un beso último para partir.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Un faro en la lejanía. Un ancla, un ayer, un molino roto por el viento. Voy desde el silencio hacia la nada navegando todas las palabras. Desciende la niebla a mis bodegas y los días se hacen húmedos de preguntas. Acaricio el tiempo de otras memorias mientras siento el abrazo del mar. Aquí estoy, nómada de tanta soledad.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Atrás, quedaron las mimosas, la ternura del verano cuando el alma nos hablaba sobre los labios. Ya nada será igual en esta singladura de días idénticos, de guerra sin campanas, de noches destrozadas por el ron. La infancia se nos fue por

entre los dedos y quedamos prisioneros en los anillos del mar, sin inocencia. Para ti pido la paz del mundo, mientras arrastramos anclas que se nos clavan en las cicatrices de la carne. Ahí están los cántaros vacíos. Eternos peregrinos de la vida, surcamos el mar a ciegas en busca de esperanzas y horizontes de sol.
Mar Menor 3-11- 2002.

Canto al mar desde mi pedestal de tablas viejas. Y pasan de regreso las gaviotas. Aquí estoy en los años, agobiado con palabras de dolor, acunando todas las ausencias. Desde mi timón de quimeras, persigo en los ojos otras brújulas. Y el corazón está quieto junto al silencio de las anclas. Se destruyen los barcos de soles, de lluvia y tiempo innecesario. Vive el hombre a solas, desde la pena, y muere desnudo sobre las aguas saladas del mar.
Mar Menor 3 del 11 del 2002.

E hicimos rutas de mar. Y aquí estamos,... de isla en isla. Atrás quedó un cementerio de soles, la tierra de álamos que nos vio partir. No digas nada. Ya sé de tus besos de lágrimas y ausencias. No dejes más distancias entre tu corazón y el mío. En el vuelo de las gaviotas están mis labios. Esperaré con túnica de rosas sobre las arenas en otra playa de esperanzas.
Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Timonel de ojos ciegos. Velas en el tiempo de las risas. Escapulario del aire. Silencio de ciudad perdida. Desde mi ojo de buey con las manos palpo el tiempo. El corazón cobija fotografías, galernas y resacas. Pronuncio tu nombre para encontrarte dormida. Tropezas mi soledad con tu isla de caracolas. Me pregunto por tus ojos las horas de la luz. Déjame sólo un beso en la frente para morir despacio.
Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Se fueron las palomas en aquellas palabras, en el duro gesto de la vida. Cada día, desde mi mar, busco tu horizonte. Las estrellas están frías en el cielo esta mañana. No me dejes a solas con las lágrimas y el llanto. Dame un gesto, para vivir esperanzas nuevas, las tardes de verano.
Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Tras la fiesta, todos se han marchado. Aquí estoy en el despojo de los barco. Algunos vasos se han roto. En otros aún queda carmín. Huyo de la noche que me persigue, hacia mi camarote de tablas húmedas. El temporal está ahí afuera, y dentro, todas las soledades juntas en mis bolsillos rotos.
Mar Menor 3 del 11 del 2002.

He caminado de nuevo por el rumbo de las piedras en el sabor amargo del agua. Aquel lugar de hiedra y playa. La bóveda caída hasta la fuente, el cielo abierto, la luz del alba. Y tú y yo solos, en el silencio de los ojos, en un tiempo sin campanas donde la hierba se hace monte, y la ternura beso. En tus manos dejo para el recuerdo las últimas lilas del mundo.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

He perdido el rumbo. Tras la tormenta sólo queda viento... testigo mudo de mi naufragio. Golpea el corazón las puertas. Y nadie en el camino de mi ruta. Rechinan las jarcias herrumbres de soledad. Por entre las tablas resbala la humedad como saliva. Al fondo del galeón están todas las sombras. No queda sol para el dolor de las maderas. Sólo oscuras gaviotas son hoy mi compañía. Y nadie en ningún lado,... y sólo el viento y la noche...

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Cuando te fuiste quedó flotando en el mar aquella rosa. Y ya jamás habrá café caliente, ni besos de madrugada. Vengo a la orilla de esta tarde, para besarte en el viento, para intuir tus ojos en el espacio de mi horizonte, para compartir la edad del mar junto al silencio.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Apilados sobre tablas, tengo tus botes de membrillo, tus mermeladas rojas, los perfumes de rosas y lavandas. Y tus besos tapados en los frascos de agua de colonia. Una botella de ron y una guitarra son mi compañía. Abraza el mar mis canciones inútiles y llevan las gaviotas melodías en sus alas hasta el confín del mundo. En el aire, toda la soledad del mar.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Es domingo y a lo lejos oigo las campanas. Salgo a cubierta. El sol escupe sal en los ojos. La mar en calma. El cielo azul, sin golondrinas. Estas tablas, esta soledad honda, el grito de los días... Cruza la mañana un gemido de sirena. Tengo en la boca el sabor del ron y del tabaco trasnochado. Gastado llora el corazón de tanta espera. Queda un tiempo de noria para morir. La sal escarba ya las grietas de los labios. En mi barco ya no hay tierra para plantar de nuevo tulipanes.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Hoy, quisiera olvidarme del mar para trasladarme a tierra firme, para recordar el color de las petunias y la fragancia de los lirios. Camino por las piedras para ver crecer los árboles, para conocer el paisaje de la luz en las ramas más altas. A solas, me quedo arrodillado, junto al color de los helechos, en el contraluz de las hojas de castaños. Y no me importa morir tras la soledad de este paisaje. En los ojos, para siempre, queda el grito de la luz y una mirada al cielo.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

En mi barco de maderas podridas, un canalón de metal lo he transformado en tiesto. Crecen por igual margaritas y geranios. Sobre estribor, que marca la luz del sur, saco las flores al sol. Abanican sueños caracolas y tardes azules. El cielo, al contraluz, se puebla de color. Estuario de tierra movida. Junto a los juncos, plantaré semillas para otras flores, los días del mes de abril.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Ciudad dormida de noches y neón. La última partida de baraja junto a los posos del café. Busco un escondite a solas para los besos, en las velas de mi barco. Sueñan las paredes con pósters de océanos lejanos, con palmerales de arenas, e islas de cielo azul. Mis molinos de viento emergen a través de las ventanas, de los oasis del agua. El espejismo de tus perfumes se esconde entre los festones de la noche. Déjame una mañana más, para dormir en la claridad de tus ojos.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Estoy de vuelta en los arrecifes del olvido, cansado de no saber palabras. Como pájaro mojado viajo por la niebla. Sentado en las piedras de la noche mi galeón es una silueta de suicidios. Nos hemos ido despoblando de ternuras en soledad. Estamos vacíos en las calles sin besos, en la agonía del mar. Las mareas nos abandonan en el tiempo de las ojerazas. Emigraron las gaviotas a otros cementerios. En el destino del tiempo estamos mudos. Sólo viento y lluvias en la piel del alma. Y no queda espacio abierto a los ojos para saber mirar el cielo.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Aquí, de mañana en mi playa de nuevo, en la soledad horizontal del agua, en esta bahía de olas lentas, en la fila india de las piedras ocreas. Surgen en el interior los muros, y las grietas del recuerdo, el interminable cansancio del mar... Somos de ahí enfrente, de los golpes contra el muro, de los rincones del tiempo, de las chimeneas sin humo, de los crepúsculos sin hojas, de las noches de viento y lluvia. Cuando todo germine de silencios, en un rincón para el olvido, dejadme solo besos en eterno adiós sobre la tumba. Y que crezcan hiedra y tulipanes para saberme unido al mundo.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Dame Dios un día nuevo para vivir las brasas del crepúsculo, en la decrepita hierba de agosto, en las carcomidas tablas de mi barco. Tras el último día del tiempo ábremme una costura en el mar, para saber desde la espuma el camino

hacia tus ojos. Después, ya no importan los olvidos, ni el gris otoño que rezuman mis paredes.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Se entrecruzan los sueños con la espuma y los sonidos de campanas. Hoy, mi corazón desea tantas cosas... quiero cerrar mis ventanas, mi ojo de buey al mar, descansar de esa eterna muerte de olas, para huir con las gaviotas. Limo de recuerdos. Copa de cristal y fondo de café. Aquella lluvia sobre la luz de los castaños. El amor en las manos. La ternura en la piel. Regreso al mar sobre la noche, completamente solo, en las pisadas de nieve caída de repente.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Al intuir tus ojos desde el mar, crece una canción de brisas. En los bolsillos de la noche guardo trozos de luna para el amanecer, para las horas de melancolías y tardes de vino tinto. Huye el sol para siempre de la vida. Montañas azules detienen el silencio ahí afuera. En los crepúsculos busco el rincón de las sombras, para beber a tragos lentos el tiempo. Y no estás. Y echo de menos tus perfumes, y tus manos y las noches de tu pelo.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Quema rocíos el sol desde la atalaya del mástil. Quedan besos por vivir en tus calles de alegría. Dame una danza para la noche y un bolero para los pies. En los sedales del tiempo reposa el mar. Bajo tu blusa mis deseos escriben cartas de amor y sueños. Sobre la tierra difunta de ayer, quedaron girasoles amarillos. En nuestras manos, silencios para vivir... y ternura de mimosas rozan hoy los labios.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Gobierna las decisiones el prisma de mi bitácora. Ir, venir, saber la longitud del tiempo en los latidos, y en las velas el misterio de vivir. Atrás quedan los pañuelos, el peregrinar de isla en isla, en el adiós de los besos contra la soledad del mar.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Pinto fotografías con la luz del arco iris. Abandonado estoy en esta playa sin mar. Te escribo en el corazón de las preguntas con ternura en los ojos. Crecen los juncos. En los poemas se arraciman todas las cosas por decir. Se acerca el invierno sobre un búcaro de cristal. Las hojas son ya amarillas en la soledad de los chopos.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.

Cuando desde tu atalaya de bajíos abracés el mar, cuando tus ojos tengan sólo este paisaje de la luz vencida, cuando el otoño te traiga el sabor a sal y el dolor de los besos no dados, recuérdame en los lirios, junto a este barco de remos dormidos, en las huellas sobre el trébol, en el color de las mimosas. Busca luego

otra playa, otro sol, otras arenas. Desde esta isla de deseos recorreré tus noches de viento sur y en las huellas del agua dejaré para ti todos mis besos. Luego, tú y yo, en la *“soledad de mar adentro”*.

Mar Menor 3 del 11 del 2002.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón">>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoyp@ono.com

jlmoyp@usal.es